

**Usos y abusos del discurso:
ejercicios retóricos sobre política y sociedad**

GERARDO RAMÍREZ VIDAL
ERIKA LINDIG CISNEROS
(Editores)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2017

ÍNDICE

Presentación	
Gerardo RAMÍREZ VIDAL y Erika LINDIG CISNEROS	5
I. ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO	
Retórica y estrategias discursivas en el discurso político mexicano contemporáneo	
Elsa GUARDIOLA	15
El <i>ethos</i> en el discurso político. La representación de sí y la desacreditación del adversario	
Adriana CALLEGARO	27
Estrategias retórico-argumentativas de los discursos golpistas en Brasil (1964) y en Argentina (1966 y 1976)	
María Alejandra VITALE	45
Análisis de una estela zapoteca	
Gloria HERNÁNDEZ, María Adela HERNÁNDEZ REYES y Salvador MENDIOLA	67
El discurso de Pericles (Tucídides II 34.8-47.1). Legado político de Grecia	
Arturo RAMÍREZ TREJO	77
La <i>Relación de Michoacán</i> frente a la tópica cristiana de Diego Valadés	
Rodolfo FERNÁNDEZ	87

USOS Y ABUSOS DEL DISCURSO: EJERCICIOS RETÓRICOS

La sonrisa de <i>El príncipe</i> . Maquiavelo y la retórica Gerardo RAMÍREZ VIDAL	99
--	----

II. DERECHO Y SOCIEDAD

Sobre la reconciliación política como actualidad de la retórica Philippe-Joseph SALAZAR	127
--	-----

Configuración discursiva de la homoparentalidad: la polémica entre madres lesbianas y la derecha cristiana en la arena política de la Argentina Emiliano MARELLO	143
---	-----

Retórica, humor y género Anna María FERNÁNDEZ PONCELA	163
--	-----

Propaganda comercial y retórica María Rosa PALAZÓN MAYORAL	181
---	-----

PRESENTACIÓN

Frente al texto literario, filosófico, académico y periodístico, las apreciaciones sobre el discurso político están permeadas e impregnadas de prejuicios, recelos e incomprensiones. Ello se debe —no nos quepa duda— a una actitud mojigata de la sociedad heredada por siglos, no sólo en México, sino en el Occidente entero, debido al desconocimiento de la política como una manifestación propia de una humanidad libre y sana. En nuestro país el grave problema no está sólo en los gobiernos y en los políticos, sino que radica sobre todo en la ciudadanía, en que el propio pueblo apenas está aprendiendo a ser ciudadano. Las feroces críticas en contra de los políticos y la democracia, sin plantear otra opción más que “quítense de ahí y no sigan estorbando”, es tan ingenua como tonta cuando no se tiene una propuesta por lo menos anarquista. Una ciudadanía sin propuestas sufre de una enorme disfunción, está castrada. Y los gobiernos se encuentran satisfechos, porque así no hay rezongos ni obstáculos para establecer cualquier tipo de políticas públicas.

Ello no quiere decir que no existan agrupaciones en movimiento, frentes de autodefensa, organizaciones políticas movilizadas, medios de difusión críticos, guerrillas, universitarios en lucha. La Ciudad de México es una caja de resonancia de lo que sucede en el ámbito nacional, y un gran sector de la población de la Urbe se encuentra hartado de los frecuentes cierres por marchas y demás manifestaciones ciudadanas. No le falta razón: ¿A quién le gustaría que lo dejen sin calle? Nuestra historia también ha estado marcada por la revolución, los movimientos armados y las grandes manifestaciones estudiantiles, en particular la del '68. Y todo ello ha resultado dañino para todos. Pero el blanco de las críticas es sólo una de las partes, mientras que los responsables de los abusos resultan ilesos. Si las demandas campesinas por los bajos precios de la caña y del sorgo —una atrocidad contra el campesino— se llevaran a la capital del país, los campesinos serían los únicos responsables de los problemas generados por las movilizaciones. Esto produce, en consecuencia, desmoralización y depresión,

sobre todo cuando los poderosos medios de difusión (aquellos paladines que luchan por “su” libertad de expresión) están en contra de las manifestaciones populares que luchan por sus derechos, reales o supuestos.

Además, la “sociedad civil” se enfrenta a enormes problemas de carácter interno: su número reducido y su dispersión. La gran manifestación del 24 de abril de 2005 contra el desafuero del jefe de gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, y los movimientos ciudadanos contra la “privatización” del petróleo en 2008 son casos aislados de acciones concertadas exitosas. Un gran número de manifestantes aglutinados en torno a un problema mayúsculo puede alcanzar resultados exitosos. Únicamente superando estas limitaciones será posible vencer los problemas externos, representados sobre todo por los poderes fácticos, en particular, las televisoras, además de la clase política, incluido el gobierno en turno.

Los paladines de la libertad de expresión son, en realidad, quienes la amordazan: Televisa y Televisión Azteca, por mencionar sólo a los medios más poderosos. Pero el uso abusivo no se reduce a esos poderes fácticos, sino que también lo detenta el poder formal, ya sea el presidencial, el legislativo o el judicial, siendo este último el brazo ejecutor de las políticas del discurso establecidas por los dos poderes, que son quienes abusan de la palabra y establecen los límites y los controles del discurso legítimo o válido. De esta manera, entre otros muchos ejemplos, los argumentos del movimiento magisterial del año 2013 quedan fuera de ese razonamiento válido, institucionalizado, legitimado, el cual, en cambio, asume como propio el discurso del Papa en su visita a México en marzo del 2012. La palabra, aunque no se ve, causa inmediatos y duraderos efectos en quienes la reciben; modifica la percepción de las cosas y produce estímulos que guían las acciones. Los resultados electorales, las manifestaciones públicas e incluso el silencio, forman parte de una numerosa estela de acciones derivadas de la actividad de hablar institucionalizada. La exigencia de la libertad de expresión proviene paradójicamente de quienes la detentan. Pero no es libertad lo que se requiere, pues ésta la usufructúan quienes poseen los medios para ello. Frente a la libertad de expresión, lo que se requiere es igualdad y equidad, es decir, evitar el abuso de quienes poseen los medios. El título de este volumen se refiere fundamentalmente al abuso del discurso por parte de los actores políticos, judiciales y sociales. Se estudian las estrategias, los medios, los contenidos, la orientación y sus límites.

La consideración de esos elementos permite entender desde la perspectiva retórica el desarrollo de los fenómenos políticos y sociales.

El volumen se divide en dos partes donde los autores muestran el abuso político y social de la palabra. La primera, intitulada “Análisis del discurso político”, consta de siete capítulos, donde se estudian las estrategias empleadas por los poderes constituidos que hacen eficaz un discurso en diferentes escenarios: el presidencial, el epidíctico y el religioso. Entre las estrategias empleadas sobresale el *ēthos*, que para Aristóteles es el modo más poderoso de la persuasión, más poderoso, más aun que los propios argumentos factuales. En otras palabras, la confianza de quien habla es más importante para la eficacia discursiva que la propia argumentación sobre los asuntos concretos.

Elsa Guardiola llama la atención sobre el gran daño que las opiniones adversas sobre la política y la propia noción negativa de la retórica han causado al estudio del discurso y de la retórica política. Considera que este género “merece ser estudiado con el mismo rasero que las demás formaciones discursivas, en tanto objeto lingüístico con valor intrínseco” (p. 15), en el que se intersectan no sólo los intereses del autor, sino también las aspiraciones de los destinatarios, la visión del mundo y las pasiones de quien se manifiesta, en un lenguaje que puede ser más o menos apto para expresar todo ello y para seducir al oyente o lector. No se puede juzgar un discurso político por la naturaleza falaz de sus argumentos, pues es un criterio inapropiado en un ámbito donde intervienen otros criterios más verosímiles que verdaderos. La autora se refiere a un corpus específico: el proceso electoral de 2006 en México, donde resultó electo oficialmente el candidato del Partido Acción Nacional. En su texto recupera la retórica clásica y los modernos estudios de la argumentación y del análisis del discurso.

El artículo de Adriana Callegaro aborda la aplicación de este recurso de manera específica en un discurso de la presidenta de Argentina, Cristina Fernández, en el marco del debate entre dos poderes constituidos: el oficial y el fáctico de los grandes propietarios de tierras en 2008, en relación con las retenciones sobre las exportaciones de productos agrícolas, debate en el cual resultó vencedor el discurso del poder económico. En el discurso pronunciado el 18 de junio de 2008 por la presidenta, Callegaro observa una serie de recursos relativos al *ēthos*, que modulan la imagen de la oradora.

Por su parte, María Alejandra Vitale hace una comparación entre los argumentos expuestos en la prensa en dos experiencias golpistas contem-